



CARTA ABIERTA A LOS CANDIDATOS AL CONGRESO NACIONAL Y AL EJECUTIVO FEDERAL

En Brasil, la nueva generación de acuerdos de "libre" comercio sigue en la agenda del Congreso y tiene posibilidades de entrar en ella con vistas a su ratificación. Si esto ocurre, los actuales candidatos a la Legislatura Nacional y a la Presidencia de la República serán llamados a pronunciarse a favor o en contra de las propuestas de nuevos acuerdos comerciales. En particular, en el caso del Acuerdo entre Mercosur y la Unión Europea, actualmente en discusión, corresponderá a los representantes elegidos rechazar o reabrir las negociaciones. Considerando la aguda transformación de la política internacional contemporánea, deseamos, con esta carta, llamar su atención sobre los impactos de los acuerdos comerciales en la profundización del modelo neoliberal:

La guerra en Ucrania ha sido vista por muchos como un punto de ruptura en el escenario de la globalización hasta ahora imperante. La hipótesis planteada por los analistas es que el conflicto puede llegar a reconfigurar la dinámica de la política internacional observada en el último cuarto de siglo. En el pasado, la apertura comercial y la desregulación financiera a nivel mundial figuraron como dos pilares para la construcción de la supremacía económica de los países hegemónicos en el sistema internacional, especialmente Estados Unidos. Hoy, una vez más, el comercio y las finanzas son estratégicos tanto para los cambios en el funcionamiento del capitalismo como para la percepción de las oportunidades de acumulación de capital.

El comercio y las finanzas han sido utilizados por el gobierno brasileño y sus apoyadores como medio para justificar la inserción subordinada del país en la economía global. La estrategia de participar en las cadenas de valor mundiales como proveedor de materias primas y minerales ha conducido a un aumento de la exploración minera y a la expansión de los monocultivos agrícolas para la exportación. El avance de la frontera del monocultivo aumenta la demanda de importación indiscriminada de pesticidas y otros contaminantes, disminuye la biodiversidad y la salud del pueblo brasileño. Al favorecer el modelo extractivista, el gobierno fomenta el desmantelamiento de la industria nacional, socavando las políticas de promoción de la renta y el trabajo decente. Mientras restringe la financiación de políticas públicas esenciales para la protección de los derechos humanos, promueve la inversión privada nacional e internacional. Existe, por tanto, una clara opción por el mercado en detrimento de la sociedad, lo que conduce a una dinámica económica que concentra las ganancias y socializa las pérdidas.

Este es el caso de los proyectos de ley que están, hoy, en la agenda y que, en resonancia con las expectativas de los nuevos acuerdos comerciales, pretenden flexibilizar la concesión de licencias ambientales, legalizar diferentes formas de deforestación y acaparamiento de tierras, la



explotación económica de las tierras indígenas, la privatización de los servicios públicos esenciales (como el transporte, el saneamiento, la salud y la educación) y la gestión de los parques naturales a las empresas transnacionales, así como la apertura del sector de la contratación pública. Se sabe, por las palabras del ex ministro de Medio Ambiente, Ricardo Salles, que la excepcionalidad de la situación de la pandemia contribuyó a que el gobierno se "pasara la pelota" en materia de gobernanza ambiental y políticas sociales. Además, en un momento de aislamiento social, los órganos legislativos estaban, en la práctica, cerrados a la participación social y la política presupuestaria se lleva a cabo sin ninguna transparencia, lo que hace casi imposible controlar el gasto público. La existencia del llamado "presupuesto secreto" es un escándalo, con el que no podemos estar de acuerdo.

Alineado con el proceso de dismantelamiento que viene ocurriendo bajo el liderazgo del gobierno federal, perpetuar y profundizar la agenda de violación y retroceso de derechos es lo que está en juego en los capítulos de acuerdos comerciales con Europa. El acuerdo acentúa la reprimarización de la economía brasileña y actualiza los dispositivos coloniales que mantienen la dependencia del país respecto a Europa, además de fomentar la violencia racista contra los pueblos indígenas, las comunidades negras, campesinas y tradicionales. Esto se debe a que los daños ambientales asociados a la expansión de la deforestación, la agroindustria y la minería recaen de manera desproporcionada en los pueblos negros e indígenas (y en particular en las mujeres).

Con estas preocupaciones, llamamos, junto con más de 200 organizaciones y movimientos sociales reunidos en el Frente Brasileño contra los Acuerdos Unión Europea-Mercosur y AELC-Mercosur (Área Europea de Libre Comercio, compuesta por Suiza, Liechtenstein, Islandia y Noruega), a la apertura de un diálogo preelectoral con candidatos progresistas al Legislativo y al Ejecutivo. Nuestro objetivo es contribuir a la formulación de las plataformas de los partidos que deben posicionarse sobre estos acuerdos. Cabe recordar que, en el caso de Brasil, el proceso de ratificación de los acuerdos internacionales debe pasar por la discusión en el Congreso Nacional durante su fase de ratificación, aunque la política exterior es prerrogativa de la Presidencia de la República y del Ministerio de Relaciones Exteriores. Entendemos que la penetración de la agenda internacional en el ámbito de la política interna y, en particular, su efecto sobre los derechos, exige una creciente participación de los representantes de los pueblos en las agendas internacionales. Como política pública, la agenda comercial también debe ser objeto de debate con la población y de normas de transparencia, para que el poder empresarial no sea el único que se pronuncie sobre temas relevantes.



La posible reconstrucción del país después de las elecciones de 2022 y la formulación de nuevas estrategias de desarrollo, combativas en relación con las múltiples crisis que se viven hoy en día (económica, sanitaria, asistencial y medioambiental), requiere este esfuerzo colectivo. Es el momento de exigir a los parlamentarios, a los miembros del Ejecutivo, a los candidatos, a los partidos y a los responsables políticos sus posiciones y concepciones sobre estos temas. En el mundo en el que vivimos, ya no es posible separar las discusiones de política internacional de los intereses internos y su impacto en la vida cotidiana de la población, los pueblos indígenas, las comunidades tradicionales y campesinas en sus distintos territorios y territorialidades.

Por lo tanto, es necesario democratizar la política exterior y movilizar el mayor número posible de actores de la sociedad civil brasileña para debatirla. Con esta intención se creó en 2020 el Frente Brasileño contra los Acuerdos Unión Europea-Mercosur y AELC-Mercosur. Y es también con este propósito que queremos, en 2022, fortalecer el diálogo con los actuales y futuros candidatos parlamentarios y ejecutivos, denunciando el diseño de inserción internacional neocolonial propuesto para los países del Mercosur y presentando propuestas alternativas de integración entre los pueblos, donde las relaciones comerciales respeten los derechos humanos y el medio ambiente y se construyan para satisfacer las necesidades de los pueblos y no del capital transnacional.

Brasilia, DF, 24 de marzo de 2022.